

CARTAS CON TON Y SON

LA LIBERTAD DE PRENSA

CUENTA BRAÑA...

Por C. L. FALLAS

A las almas de nuestros abuelos liberales que redactaron nuestra primera Constitución en 1825.

EN EL OTRO MUNDO.

Queridos antepasados que luchasteis por la instauración de nuestra Independencia:

Aquí me tenéis, 121 años después de haber aparecido nuestra primera LEY FUNDAMENTAL del ESTADO, enviándoos al otro mundo un superficial relato de la grave situación en que se encuentra aquella libertad de pensamiento y de escritura con que vosotros soñasteis.

Anda mal la cosa para la libertad de imprenta en los tiempos que corren, queridos e inolvidables abuelos, y a esta generación le toca enderezar lo que han torcido los grandes intereses, a fin de que la obra que vosotros iniciasteis con tanta honradez no acabe por ser como esas construcciones de madera carcomidas por el comején, que aparentemente están enteras pero que por dentro están huecas.

La constitución que hoy nos rige, dice en el artículo 37 de las Garantías Individuales: "Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra o por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta sin previa censura, etc." Pero la verdad es que la gente pobre se "queda con la gana" —como dicen— de disfrutar de este derecho democrático. Es como un sabroso bocadillo para quien anda desdentado. Sólo los que disponen de suficientes medios económicos pueden disfrutar hoy ampliamente de la libertad de imprenta.

Sucede, queridos abuelos, que ahora las máquinas de las imprentas son algo maravilloso. Ya no son a aquellas pobres prensas que hace un siglo había que mover a fuerza de brazo ni aquellas páginas que había que formar letra por letra. Ahora son los linotipos y las prensas que tiran veinticinco mil periódicos por hora. Lo que ocurre es que estas máquinas que parecen que tienen cerebro y brazos y piernas de metal, pertenecen a ricos empresarios y están al servicio de la gente adinerada. Los periódicos son ahora esclavos de los anunciantes. El anuncio significa el gran negocio para una imprenta; es lo que deja muy jugosos beneficios. Si el periódico publica un artículo que no conviene al anunciante, éste retira el anuncio. Sucede también que los accionistas de las empresas periodísticas son al mismo tiempo accionistas de trusts o de poderosas compañías. De modo que los periódicos de tales empresas deben ser fieles servidores de las conveniencias de sus dueños. Así es que la libertad de prensa queda muy mal parada.

Todo lo que tiende a favorecer las grandes masas trabajadoras, no puede ser defendido por órganos de prensa que dependen de los anuncios de los grandes terratenientes, de los grandes industriales, de los grandes comerciantes, cuyos intereses son opuestos a los intereses de los campesinos desposeídos y de los obreros.

En Costa Rica lo que en estos momentos se llama la OPOSICION, está dirigida por los exportadores de café, por los Bancos, por el comercio grande que arrastra el pequeño, por los azucareros, por los individuos que pueden levantar el precio de la carne, por los grandes especuladores y esta OPOSICION es la que puede disponer a su antojo de DIARIO DE COSTA RICA, LA HORA, LA PRENSA LIBRE, de revistas que se reparten los domingos en los templos, de semanarios pagados por los adinerados y redactados por los criados de esos adinerados; tienen también a su disposición las estaciones de radio. Además LA TRIBUNA y ULTIMA HORA son empresas capitalistas atadas al anunciante y es lógico que no arriesguen sus intereses. De manera que los trabajadores cuentan apenas para gozar de la "libertad de imprenta"

con el semanario TRABAJO que allá cada ocho días dice en cuatro páginas lo que necesitaría decir en cien. Así es que por lo menos 60 MIL periódicos diariamente salen a hacer gala de que hay libertad de imprenta, y a dar a entender que "la miel no se hizo para los zopilotes", y los zopilotes somos los pobres. Es natural entonces que el grueso del público en Costa Rica está influenciado por los títulos de esos 60 mil periódicos y también por lo que echan al viento las estaciones de radio.

Mientras el doctor Calderón Guardia fue un Presidente que administraba ante todo los privilegios de los ricos, la prensa y la radio no le hicieron mayores dificultades. Pero en cuanto el doctor Calderón Guardia inclinó la balanza del lado de los trabajadores los órganos de publicidad se convirtieron en sus adversarios, sin encontrar obstáculos entre los anunciantes. Lo mismo le ha ocurrido al Presidente don Teodoro Picado. La prensa le ha callado sus debilidades frente a la oposición o le ha exaltado cualquier medida de sus ministros tendiente a quitarle fuerza a los derechos de los trabajadores. Recuérdese la campaña tremenda que hizo la prensa a fin de dejarle al Banco de Seguros el manejo de los accidentes de trabajo, manejo que el Banco hace con criterio de comerciante y no con un criterio de seguridad social.

Lo peregrino es que la OPOSICION defiende su bienestar por la prensa con tales aires de rebeldía y de martirio que le dan una aureola heroica ante los ojos de los ingenuos y de los imbéciles.

Y esto no ocurre sólo en Costa Rica: así pasó en España en donde los "rebeldes" fueron los grandes terratenientes, los nobles, los contrabandistas millonarios como Juan March. Es que el pueblo no ha estado acostumbrado a ver que el Gobierno se ponga de su parte. Ahora es que comienza a verse este fenómeno gestado en las organizaciones de trabajadores.

Hace poco me llamó la atención el hecho de que la prensa en general le abrió sus puertas de par en par a los maestros que estaban porque la Asociación del magisterio llamado ANDE no formara parte de la CAM (Confederación Americana del Magisterio). ¿Qué ocurría? que la CAM en la Conferencia celebrada en Montevideo en 1944, había resuelto mantener cordiales relaciones con la CTAL (Confederación de Trabajadores de América Latina) para la lucha común de trabajadores manuales y maestros. Y la verdad es que esta unión de obreros y maestros no conviene a los grandes intereses creados. Es mejor que la ANDE siga siendo una sociedad de socorros mutuos; que ANDE siga aislada como Robinson Crusoe en su isla, con la compañía de un papagayo, y de un salvaje fácil de domesticar. Es mejor que los encargados de la educación de los niños costarricenses se alejen de esa peste de los sindicatos, palabra que para muchos maestros y directores de periódicos huele a "comunismo". Vale más que ANDE no tenga nada que ver con la Confederación de Trabajadores de Costa Rica y menos con la CTAL ni con Lombardo Toledano, líder que no goza de las simpatías de la American Federation of Labor ni de los poderosos trusts yanquis. En cambio, a los maestros que no son aislacionistas que no sienten que bajan en la escala zoológica porque se alían con los obreros, que ven una ventaja en la unión con la CAM, se les recibió con frialdad en los periódicos, no faltó el director que les dijera que esas andanzas del magisterio eran muy aburridas, y sus artículos fueron arrinconados o tirados al canasto de los papeles. Para estos maestros la "libertad de imprenta" se mostró esquiva y los miró con aires muy poco democráticos.

Cierto es, queridos abuelos, que no sólo en Costa Ri-

ca andamos mal con la libertad de prensa. Hay en estos momentos fuerzas muy poderosas en juego a lo largo de nuestro Continente que mantiene a la Prensa como Niño Dios en retoque; muy sonriente a pesar del clavo que el retocador le ha metido por el celestial trasero, a fin de que no se mueva la imagen mientras la pintan y arreglan. Si en Costa Rica la prensa se le echó encima al Doctor Calderón Guardia en cuanto éste dejó de ser un servidor del gran capital, en los Estados Unidos la prensa fue feroz con el Presidente Roosevelt cuando éste quiso mejorar los salarios y se manifestó contrario a la explotación del trabajo de los niños. A Roosevelt lo llamó "comunista" la prensa reaccionaria cada vez que estuvo en favor de los trabajadores y a Jefferson lo llamaron "jacobino" cuando maltrató los privilegios de los poderosos.

La libertad de prensa, tal como se practica en la actualidad, antes que educar al pueblo, le deforma la conciencia, lo pone a ver las cosas tal como se reflejan en los espejos cóncavos o convexos. Decía Nelson Knowford de la Asociación Americana de Profesores de las Escuelas de Periodismo y autor de "La Etica Periodística", que el miedo influye poderosamente en la veracidad de lo que se publica en los periódicos. No es un miedo físico sino espiritual y psicológico... Empezando por el reportero y siguiendo después por los colaboradores más altos del diario, todos están llenos de miedo ante el editor. Todos ellos suponen que el editor sólo quiere una exposición con servadora de los acontecimientos. Consideran que un artículo económico o político de tendencia radical o liberal, no les será publicado.

La libertad de prensa hizo después de la Revolución Rusa y está haciendo ahora mangas y capirotes con todo lo relacionado con la Unión Soviética. Los dueños de la libertad de prensa que son antisoviéticos y casi todos, lo son por sus conexiones con los anunciantes, se relamen de gusto cada vez que la United Press o la Associated Press o las poderosas compañías petroleras dan noticias contra la URSS. El hecho, se presenta desde Alaska hasta la Patagonia en nuestro Continente. En la primera página de los diarios aparecen grandes títulos con información maliciosa sobre Rusia y el Irán. Muchas veces el texto del cable nada tiene que ver con los títulos, pero los lectores tropicales a menudo se contentan con los títulos y la impresión que se deseaba dar queda en el ánimo del público. Sucede también que si los cables son favorables a la Unión Soviética, se relajan a un rincón de la penúltima página, escondidos entre los anuncios o se hacen un budoque que el encargado de la limpieza de la oficina del dueño de la libertad de imprenta, barre sin ninguna misericordia.

Pero esto no va a continuar así eternamente y ya quitaremos a la libertad de imprenta la mordaza que le han puesto los grandes intereses creados, que son también los grandes enemigos de la democracia.

Queridos abuelos, saluda vuestro venerable polvo
Carmen Lyra

TRABAJADOR: Para viajar llame al
GARAGE SOLANO
SEGURIDAD, RAPIDEZ Y COMODIDAD
AL SERVICIO DEL PUBLICO
TELEFONO 1824 - Servicio día y noche

LA RENUNCIA IRREVOCABLE DE UN RECTOR Y DE SU SECRETARIO

¿Qué es una renuncia irrevocable? Pues antes decían que es una renuncia que no es de mentirillas; una renuncia que cuando dice, este macho es mi mula no hay quien le contradiga; una renuncia que no hacen retroceder todas las yuntas de bueyes del mundo ni todos los tractores del Banco Nacional. Eso creíamos que era una renuncia irrevocable. Pero ahora resulta que una renuncia irrevocable es una renuncia para que los demás se pongan a rogarle a uno y a rogarle a uno y a rogarle hasta que de pura pena, o de aburrido el cristiano dice: "pues, bueno, voy a volver...", con el aire entre púdico y melindroso de novia que se contenta con el novio.

¿Qué rara una Universidad como esta con Rector que no sabe hacerle frente a una situación tan simple como la que le presentan unos estudiantes que no están conformes con la terna que les quieren imponer para el nombramiento del Decano de la Facultad de Derecho! parece que la tal terna era un tamalito que se tenían los políticos de aquel templo de Palas Atenea. Un tamalito la cosa más inocente, con una terna entre pipián del centro, compuesta por los licenciados Valverde-Vega, don Everardo Gómez y don Daniel Quirós. Como quien dice una ciruela, un hueso de muslo de pollo y una inocente aceituna. ¿Y eso qué? como diría Cantinflas? Dicen que era un tamal bien acomodado, no ya en las rústicas hojas de plátano sino en papel celofán co-

Comentarios Regocijados

mo se acostumbra ahora con los tamales elegantes que no huelen a chusma ni a comunismo, un tamal amarrado con una cintita azul y blanca que era un encanto.

Con que los estudiantes de Derecho no se quieren comer el tamal que les había preparado yo con mis manos acostumbradas a manejar los procedimientos Civiles? —exclamó el Lic Baudrit. Pues ahora es que me enojo. Esas son maniobras comunistas... ¡Renuncio irrevocablemente. Y don Fernando salió del recinto con paso fiero y hitleriana mirada.

Inmediatamente del subconsciente del Lic. don Rodrigo Facio, Secretario de la Universidad, subió un aliento gloriado que lo empujó a exclamar: "Yo también renuncio irrevocablemente". Y siguió al quisquilloso Rector con paso de gato resuelto.

Tanto celebrar la ascensión a la Rectoría con agapes en el Club Rotario, tanto gozo en el pozo en un decir amén. Con poquito les pasa lo del Cardenal norteamericano que de vuelta hace poco de Roma a los Estados Unidos con el capelo cardinalicio murió de una vulgar influenza. ¿Quién les iba a decir a don Fernando y a don Rodrigo que tan pronto se les iba a aguar la fiesta! El día que don Fernando salió electo, se quedó en su oficina esperando que le llegaran a decir: "Don Fernando ha sido usted electo Rector de la Universidad". El sabía que lo iban

a elegir, pero se quedó en su bufete haciéndose el que no sabía. Y cuando entraron con todo y reporteros y fotógrafos con la consabida cámara, dicen que se le salieron las lágrimas. Ay! Qué cosa!

Durante todo el día que siguió a la renuncia irrevocable, don Fernando y don Rodrigo no dieron su brazo a torcer y anduvieron con la renuncia irrevocable para arriba y para abajo. Pero en cuanto vino la oscura noche y las tinieblas cubrieron la tierra, a don Fernando y a don Rodrigo se les cayó de la cresta la renuncia irrevocable. Don Everardo les hizo ver que habían hecho una "solemne tontería", que eso era darle gusto a la canalla comunista. Consultaron con la almohada y otro día en cuanto despuntó la rosada aurora, se pusieron en movimiento y pusieron en movimiento a parientes y amigos. No. Su renuncia no era irrevocable. Era algo pendiente, como un niño de oropéndola.

Y aquí ha comenzado esta chafaina universitaria que nosotros los profanos no comprendemos: que la renuncia fué de palabra y no por escrito y por lo tanto no es irrevocable. Que si ellos se van la desintegración de la Universidad es algo que no tiene vuelta de hoja, como no tiene vuelta de hoja la desintegración del átomo. Y qué ha de Costa Rica con la Universidad desintegrada? Le van a pagar pre-aviso y cesantía a todos los profesores? Pobre don Rubén el

Decano de la Facultad de Ciencias. ¿Qué irá a hacer él frente a la catástrofe que se aproxima, él tan delicado y tan pequeño como un gracioso comemaíz? Qué hay un portillo por donde se pueden volver a colar los de la irrevocable renuncia? Los pobres estudiantes corren azorados. Qué hay unos sirvengüenzas presionando a la Universidad como se presiona a una gorda dama en el tranvía cuando todos los empleados suben a este vehículo a la hora de almuerzo; que los miembros de la Facultad de Derecho van a renunciar si la Asamblea apoya al Consejo. Que el Consejo, que la Facultad que la Asamblea. Qué hay que apelar a la Asamblea y la Asamblea es una gran palangana. ¡Qué enredo éste. La Facultad presiona al Consejo; el Consejo presiona a la Asamblea; la Asamblea presiona a la Facultad. Se parece a aquel pasaje de don Quijote: que Sancho le pegó a la ventera; que la ventera le pegó al arriero; que el arriero le pegó a don Quijote; que don Quijote le pegó a Maritornes...

Parece que la Facultad de Derecho lanzó unos gritos que no parecían gritos de una respetable Facultad —tan chillones eran— y que el Consejo no se dejó y también pegó gritos y don Everardo salió con las manos en la atarantada cabeza.

Si triunfa la tesis de don Fernando y de don Rodrigo de que su renuncia no era irrevocable y tienen que volver a la Universidad así que salieron con irrevocable actitud, cómo irán a poner la cara? Irán a cambiar de andado al entrar en el recinto?

UN CENTROAMERICANO.

Fué ese un respiro pasajero. Minutos después entró un nuevo oficial nazi con su patrulla de guardias de asalto, y una vez más repitió la angustiosa clasificación:

—Perros judíos polacos, jallí... Francesas de De Gaulle, jallí... Partisans españoles, jaquí!

De esta vez Braña no se movió de donde estaba. El oficial nazi, al notar lo, interrogó furioso:

—Y tú, ¿por qué no te agrupas?

—Porque no me han llamado —contestó Braña, con aplomo, dispuesto a poner en práctica el intento de salvación que se le acaba de ocurrir.

—¿De dónde eres?

—Centroamericano.

—¿Centro-a-me-gui-cano? —repitió el nazi, extrañado, como si nunca hubiera oído tal palabra. Y luego, receloso, ordenó:

A ver ¡papeles!

Braña se apresuró a mostrarle el carnet de las brigadas de trabajo. Allí aparecía como centroamericano (costarricense); y se especificaba su edad, estado civil, oficio, etc. El oficial, después de darle muchas vueltas al carnet, gruñó:

—Hum, ¡mecánico!

—Sí —dijo Braña,— ese es mi oficio.

Entonces el oficial, entre altanero y burlón, le hizo saber que allí a pocos pasos del Cine, tenía su automóvil, el cual, cada vez que intentaba acelerarlo, le fallaba. Tenía dos horas de tiempo para encontrar y reparar el daño. Así fué como Braña logró salir de ese maldito Cine.

AL SERVICIO DE LOS NAZIS.

No había transcurrido las dos horas cuando Braña, después de mucho sudar y mucho quebrarse la cabeza, había reparado el automóvil. Así pudo comprobarlo el oficial, quien llegó en compañía de un comandante y un sargento. Los tres viajaban en el coche; el sargento hacía veces de chófer y el oficial servía de intérprete, pues el comandante no hablaba una palabra de francés. Y tanto les satisfizo la habilidad de Braña que resolvieron que éste continuara prestandoles sus servicios. En consecuencia, Braña pasó a ser el cuarto ocupante del coche, como mecánico del comandante.

Se había iniciado la retirada nazi de ese sector. Comenzó entonces para Braña, una vida de espantosa pesadilla. Comiendo y durmiendo en el coche y sin poder salir de él nunca; viajando de día y de noche; devorando kilómetros y más kilómetros por carreteras atestadas de tanques y toda clase de vehículos o por caminos casi intransitables. Ciudades y pueblos desconocidos. Cansancio, sueño y desesperación. Y a por días y noches y más días y más noches, hasta perder la noción del tiempo. Y siempre con el angustioso temor de que de un momento a otro el coche se inutilizara del todo o resultara ya, por cualquier razón, innecesario para los nazis. Porque en ese caso, Braña sabía que los oficiales lo dejarían a él también botado, con el pellejo hecho una criba a tiros, en cualquier cuneta del camino.

LA MORAL NAZI.

En ese constante ir y venir, el oficial, que viajaba siempre a la par de Braña, en el asiento trasero, frecuentemente se veía obligado a entablar conversación con éste; y así llegó a tenerle cierta confianza. Por esas conversaciones Braña pudo darse cuenta de que ya la situación del ejército alemán era muy comprometida. Y de otras cosas: que la desmoralización alcanzaba ya hasta a los oficiales de alta graduación; y que éstos a como perdían terreno en la retirada iban perdiendo, además, su insolente altanería y dejándose atrás también, en jirones, su estúpida admiración hacia Hitler y su ciega fé en él. Con frecuencia el oficial, furioso decía:

—¡Hitler es un imbécil! ¡Hitler ha hundido a Alemania! El ejército no estaba de acuerdo con la invasión de Rusia. Pero Hitler se impuso. ¡Es un idiota! los Anglo-americanos no hubieran sido problema para nosotros: en cualquier momento los hubiéramos podido echar al agua, como ratas, con toda facilidad...

Y en cierta ocasión agregó:

—Se está preparando una ofensiva. La creo inútil. Pero ya verá usted con unas cuantas divisiones destrozadas barremos a los anglonorteamericanos y los metemos en un aprieto... ¡Pero esos malditos bolcheviques!... ¡Y ese idiota de Hitler!

Reglamento de la comisión de control

APROBADO EN LA SESION DEL 13 DE ABRIL DEL BURO POLITICO

- 1.—Créase una Comisión de Control encargada de investigar y recomendar soluciones a todas las situaciones disciplinarias que el Buró Político resuelva someter a su conocimiento.
- 2.—Para los casos concretos de investigación que el Buró Político encomiende a la Comisión de Control, ésta tendrá todas las facultades que los estatutos confieren al B. P.